

UNA OBSERVACION DEL DESARROLLO DE TOMODACTYLUS NITIDUS

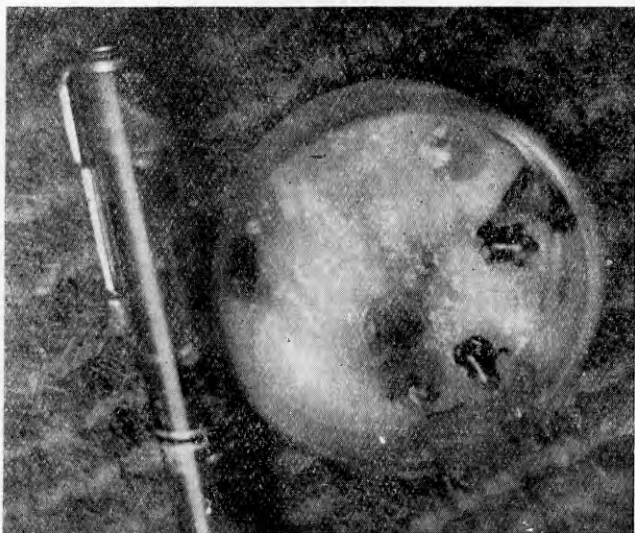
Por RAFAEL MARTIN DEL CAMPO,
del Instituto de Biología.

El día 30 de junio de 1940, recolectando en las cercanías de Tres Cumbres, en el Estado de Morelos, mi colega Leonila Vázquez y yo, encontramos, bajo un grupo de pequeñas piedras, una pareja de **Tomodactylus nitidus** (Peters) e inmediatos a los adultos, en un hueco del suelo, varios huevecillos más o menos cubiertos con polvo que se les había adherido; dichos huevecillos no estaban unidos formando cordones o masas como sucede en las especies de anfibios que se reproducen en el agua.

Transporté el material a mi laboratorio y lo conservé en una cajita de madera con tierra húmeda. Ocupada mi atención en otros trabajos, me descuidé lamentablemente y no seguí el curso del desarrollo de los embriones desde fases tempranas. A mediados de julio limpié de tierra los huevecillos y encontré que una gran parte de ellos no había sufrido segmentación (probablemente óvulos no fecundados), en tanto que otros presentaban, alrededor de la masa de vitelo, un embrioncito con la forma inconfundible de un anuro. Estos embriones se hallaban revestidos hasta los hombros, por una cubierta vascularizada, proceso alantoideo, que partiendo de la región anal, formaba una copa alrededor de su cuerpo. Los cambié entonces a una caja de Petri en cuyo fondo había colocado previamente algodones húmedos.

El 29 de julio, a las 10 de la noche, nació prematuramente uno de ellos, incompletamente pigmentado y con una porción considerable de vitelo dentro de la pared del cuerpo. El abandono de la cápsula del huevo comenzó por los miembros posteriores y terminó por la cabeza. La cubierta alantoidea, casi íntegra, se encontraba

vuelta hacia atrás, sobre los miembros posteriores, envolviéndolos. No sobrevivió más de 14 horas. Los otros embriones continuaron desarrollándose dentro de la cápsula de sus huevos, pudiendo advertirse una creciente pigmentación de su piel hasta adquirir un color negruzco generalizado, con una serie de manchitas más oscuras a cada lado de la línea media dorsal y con bandas transversales en los muslos y en las piernas; la porción dorsal de las regiones cefálicas y cervical, presentaba un triángulo de color gris



Fotografía de los jóvenes **Tomodactylus nitidus** al poco tiempo de haber nacido. Tamaño natural, aproximadamente.

blanquecino. La mañana del 8 de agosto, después de unos cuantos días de ausencia de la Ciudad de México, me encontré con que todos habían nacido y que presentaban la formación alantoidea en distintos grados de reabsorción.

En resumen, puede asegurarse que **Tomodactylus nitidus** es uno de los pocos anuros cuyo desarrollo carece de metamorfosis, y que tanto la fecundación como el desarrollo hasta el nacimiento de las crías, se verifican en tierra.